

# DE ZANAHORIAS Y MI CONVERSIÓN EN UNA DIVA DE HOLLYWOOD

Jorge Torres



Downloaded from  
Downloaded from  
Downloaded from



Downloaded from  
Downloaded from  
Downloaded from

## Capítulo 1

En verdad había caído en uno de esos baches donde me es imposible extraer de mi cabeza una sola idea para volcar decorosamente al papel, desde un tiempo a esta parte. Aunque a estas alturas de mi vida esas depresiones literales ya no me causan gran desesperación pues comprendí que es parte de mi proceso psicótico-argumental y que pronto o bien la iluminación me alcanza o bien Aurelia, mi señora, se convierte nuevamente en una inagotable fuente de inspiración, para regocijo propio e incomodidad de quien me lee.

Como ya les contara en uno de mis capítulos titulados "A la cama con Aurelia", todo intercambio de roces de pieles con ella es de suma dificultad, pues tienen que ser efectuados bajo rigurosas normas, que algún día me tomaré el trabajo de publicar, aunque desisto de hacerlo no solamente porque me llevaría mucho trabajo detallar los casi diez mil preceptos sino también por temor de que alguien mas los lea, los comprenda, se decida a ponerlos en práctica con ella y me la termine quitando de mi lado. Un acto meramente egoísta propio de mi, el negarles esa guía de normas que superan ampliamente a las normas IRAM.

Pero para darles un ejemplo de la catadura de dicho instructivo, les puedo dejar la normativa quinientos sesenta y nueve, referente exclusivamente a la forma de practicar sexo oral con Aurelia, a la espera de que no se exciten pues no es mi intención incurrir en la novela erótica ya que es un genero en el cual las musas se me quedan en pelotas y no quisiera que ustedes las visualicen, por mero decoro.

Yendo de lleno a la normativa en cuestión, la misma narra en sus líneas lo siguiente: "Para que la practica del sexo oral de comienzo, el miembro viril debe estar perfectamente aseado". Hasta acá es comprensivo y obviamente necesario, el tener una buena higiene es un estilo propio y natural de mi persona, lo cual no la calificaría como una normativa intrínseca, sino como una habito casi espontaneo inherente a las buenas costumbres. Lo que la convierte en una normativa de imposible cumplimiento es la segunda parte de la norma, que indica: "Que la limpieza de dicho miembro debe ser efectuada únicamente con jabón para lavar la ropa, de una marca exclusiva (Federal)",cuya empresa cerro sus puertas en la década del setenta en pleno proceso militar, donde la

industria recibió su primer cachetazo en Argentina.

De hecho, ante la imposibilidad de que Aurelia aceptara modificaciones en dicha normativa, me apersoné a las puertas de la vieja fábrica en la calle Crovara, de Villa Madero, para ver si de alguna forma podía persuadir a algún sereno para que me suministrara algún jaboncito abandonado en los depósitos de dicha empresa, dispuesto a pagarlo a cualquier precio, obviamente. Lamentablemente, encontré la fábrica en un estado de total abandono, de hecho ingresé al predio de la jabonera por una de sus derruidas puertas entreabiertas, para percatarme que ya absolutamente nada podía ser rescatado de tamaño olvido de hierros e indigencia.

No piensen que la abrumadora realidad encontrada en ese sitio aminó mis ansias, ni mucho menos mis intenciones por sortear el obstáculo que tan nocivo artículo interponía a nuestra relación. Muy por el contrario, pensé que quizás mi solución era muy factible de ser hallada después de una extensa recorrida por varios museos del país o consultando en viejos almacenes pueblerinos, donde mis esperanzas por encontrar un simple pero elemental, dada mi condición, jaboncito de lavar la ropa marca Federal fueran en aumento.

De hecho, no tardaron en comunicarse conmigo, vía web desde un viejo almacén del interior de la provincia de Buenos Aires comentándome que poseían un pan del dichoso jabón, pero en su versión llamada "con azúlenos", unos pequeños granitos azules de vaya a saber que cosa que enaltecían el reventado jabón, de dicha época.

Como se imaginaron fue imposible el hecho de convencer a Aurelia de que me esmeraría en sacarle, uno por uno los dichosos azúlenos a ese jaboncito de mierda. Por consiguiente me evite el trabajo de apersonarme a un pueblo cercano a Lincoln, del que ya he olvidado su nombre. Quedándome con las ganas de efectuar tan lúdico acto maldiciendo el deterioro de la industria nacional.

Hoy al cumplirse el octavo aniversario de mi feliz primer encuentro con Aurelia siento que he cometido un error irreparable. En verdad me da vergüenza el exponer determinadas cuestiones privadas al público en general, pero muchas veces las ganas de escribir traicionan al escritor.

Mientras Aurelia preparaba el desayuno tuve la mala idea de morder una zanahoria cruda que había en la heladera. La respuesta de Aurelia fue instantánea:

¿Te has llevado una zanahoria sin lavar a la boca? ¿No te das cuenta que tiene tierra? ¡No te beso más! Me espeto como sentencia de riguroso

cumplimiento.

Se muy bien que por mi exclusiva culpa y dado el grave error cometido estaré condenado a saludarla de ahora en mas y hasta el fin de mis días, blandiendo una mano en alto como una diva de Hollywood que saluda a su público desde lejos o como quien despide desde algún remoto puerto a algún ser querido embarcado en un interminable viaje en la nave del delirio.